



Nota del Editor

¿Sabía usted que Apuntes para Ancianos está disponible en Internet, como así también es enviado por correo a varios países de Sudamérica? El mismo puede verse en <http://apuntes-para-ancianos.org>. Estoy profundamente agradecido por aquellos siervos competentes que dedican su tiempo para traducir y verificar la claridad verbal y veracidad doctrinal de cada número.

Usted puede colaborar con este esfuerzo mediante la oración y compartiendo el vínculo

del sitio mencionado anteriormente con sus amigos hispano-parlantes. Probablemente haya misioneros sirviendo en tierras de habla hispana que no conocen de este recurso. Estamos planificando enviar por correo copias de muestra a varios de ellos próximamente. ¿Y quién sabe? ¡Posiblemente llegue el día en que Apuntes para Ancianos pueda ser traducido a otros idiomas para ayudar a los misioneros a capacitar a los ancianos locales! Con Dios todas las cosas son posibles. (APA)

Principios de liderazgo

Tratando las falsas acusaciones

por Warren Henderson

Años atrás, un fiel hermano y anciano de la iglesia de hace tiempo, compartió conmigo un consejo muy útil: “Cuando comienzas a reunirse con los ancianos, te colocan un blanco en tu espalda; cuando eres reconocido como un anciano, te colocan un blanco en tu pecho”. Este querido hermano me informaba cariñosamente, como un anciano recién reconocido, acerca de la dura realidad en ser un fiel pastor. Querido creyente, el diablo se opondrá a toda verdadera obra de Dios. Si estás trabajando para el Señor en tu esfera de llamado, serás criticado y acusado de errores. Es parte de los ejercicios para el fortalecimiento de la fe, que Dios permite para desarrollar a su pueblo; ¡así que espéralo! Hay un aspecto de la paciencia que no puede incorporarse a nuestra fe sin experimentar la liberación de Dios mediante estas pruebas dolorosas (Santiago 1:2-4).

En la historia judía, probablemente no hubo un mayor intento de entorpecer la obra de Dios mediante falsas acusaciones sino hasta que los judíos volvieron de la cautividad babilónica para reconstruir el templo y luego Jerusalén (Esdras 4:4-24). Esdras menciona específicamente dos cartas redactadas durante los reinos de Darío y Artajerjes para acusar falsamente a los judíos de ilícitos. El análisis de dichas cartas revela bien cómo se utilizó efectivamente la falsa acusación y también cómo debiera ser la respuesta correcta a la misma de parte del pueblo de Dios.

La falsa acusación a Darío

Aunque los judíos habían sentado las bases del templo, la oposición persistente produjo demoras en la construcción hasta paralizarla (Esdras 5). Quince años más tarde Dios movilizó a dos profetas, Hageo y Zacarías, para confrontar los pecados de su pueblo; se reanudaron los trabajos en el templo y avanzaron rápidamente. El gobernador local Tatenay escribió una carta a Darío, el emperador persa, para acusar a los judíos de encarar un programa ilegal de edifica-

ción, denunciando que se produciría un malestar político si se completase la edificación de su templo. Tatenay insinuaba que los judíos habían inventado su relato y esperaba que Darío se pusiese de su lado y detuviese la construcción del templo (Esdras 6).

Si los judíos hubiesen trabajado en forma constante desde el principio, se habría terminado el templo y no se habrían formulado acusaciones en contra de ellos. Sin embargo, como detuvieron la construcción, y luego recomenzaron, daba la impresión que los judíos estaban actuando sin un decreto persa. La lección para aprender aquí es mantenerse ocupado en la obra del Señor; dado que aumentamos las oportunidades del enemigo para tentarnos a pecar y manchar nuestro testimonio cuando mostramos una actitud complaciente en las cosas de Dios.

A lo largo de todo el sufrimiento los judíos dijeron la verdad cuando se les formularon preguntas específicas, no perdieron el tiempo en defenderse, y no respondieron a las tácticas intimidatorias para detener aquello que sabían que Dios había ordenado hacer. El rey Darío confirmó el decreto anterior del rey Ciro ordenando la reedificación de su templo y que el proyecto sería financiado por el imperio. Con la ayuda del gobierno local se completaron rápidamente los trabajos en el templo y todo para la gloria de Dios.

Las falsas acusaciones a Artajerjes

Unos sesenta años más tarde, el canciller Rehum escribió al rey Artajerjes una carta de parte de un gran conjunto de naciones en toda la región que estaban firmemente opuestos a que los judíos reedificaran Jerusalén. Esta carta resultó exitosa haciendo que el rey Artajerjes detuviera los esfuerzos de reconstrucción hasta nuevo aviso. ¿Por qué se desbarataron las acusaciones de Tatenay, pero el esfuerzo de Rehum resultó exitoso? En pocas palabras, Rehum incorporó una estrategia diferente en su embestida, que Tatenay no utilizó. Rehum recurrió a las medias verdades, a las exageraciones y exaltó el orgullo

(continúa en la página 2)

Tratando las falsas acusaciones (cont.)

del rey. La carta de Rehum fue firmada también por muchos de la región como un aparente respaldo a la acusación.

En la mayoría de las confrontaciones la parte culpable es la persona que se defiende a sí mismo reuniendo a otros (a menudo amigos y familia mediante tácticas emocionales) para formular acusaciones de maldades. No se recurre a hermanos neutrales y maduros para solucionar estos asuntos y así se aseguran que sus intenciones ocultas se preservan y evitan rendir cuentas de su pecado. Esta fue la estrategia efectiva de Rehum para doblegar a los judíos. Por otra parte, el individuo que deja el asunto en manos del Señor para que juzgue, generalmente es la parte inocente. Por supuesto este fue el caso con el Señor Jesucristo, que fue acusado de malas acciones por parte de una muchedumbre cargada emocionalmente, aunque él era completamente inocente de las acusaciones en su contra, y soportó la ofensa pacientemente. Pedro nos exhorta a seguir su ejemplo (1 Pedro 2:20-23).

Aquél que se involucra en una política social y solicita la ayuda de otros por medio de la simpatía generalmente es quien está involucrado en la raíz del problema. Satán disfruta al usar a éstos para sembrar la división entre los hermanos en vez de hacer la paz y permitiendo que el Señor juzgue el asunto. Dios odia *“El testigo falso que habla mentiras, y el que siembra discordia entre hermanos”* (Proverbios 6:19). En cambio, aquellos que son maltratados pero esperan pacientemente y en silencio en el Señor reciben una bendición de parte de él: *“El altivo de ánimo suscita contiendas; mas el que confía en Jehová prosperará”* (Proverbios 28:25).

La correcta respuesta a las falsas acusaciones
Quienes luchan con la envidia y el

orgullo generalmente son los primeros en decir lo que piensan y los últimos en cambiar su manera de pensar cuando se revela la verdad. Puede esperar este tipo de irritaciones en la obra del Señor, pero continúe sirviendo a Aquel que sabe todo acerca de falsas acusaciones. El tiempo probará la verdad, y la humildad que exhibamos durante esos momentos hablará tan fuerte como cualquier evidencia de la verdad pudiera demostrar. No es nuestra defensa la que resulta necesaria en esos momentos, sino nuestra rendición a Dios en la situación. Además, recuerde agradecer al Señor por aquellos que lo amaron de tal modo como para contactarlo y escuchar todo el asunto antes de recibir neciamente chismes o dando como cosa probada el relato de una de las partes (Proverbios 18:13; 1 Corintios 13:5).

Si usted está sirviendo fielmente al Señor, puede esperar que lo critiquen. Evalúe las críticas para potenciales beneficios constructivos, especialmente cuando provienen de quienes lo aman incondicionalmente, y luego arroje el resto a un lado y olvídelo. Si lo incitan a criticar a otro, sepa que si a usted le duele hacerlo, entonces está asumiendo la actitud correcta, pero si llega a producirle siquiera una pizca de placer el asunto, entonces sería mejor no hacer nada. ¿Por qué? Porque nuestra carne se opone naturalmente a las cosas de Dios (Gálatas 5:17), y *“la ira del hombre no obra la justicia de Dios”* (Santiago 1:20). Una persona espiritual quiere edificar a otros, no lastimarlos por el hecho de defenderse personalmente o auto justificarse.

Esto es especialmente cierto para los ancianos de iglesia. Los ancianos deben protegerse entre sí, y no involucrarse en la difamación o la crítica de compañeros de labor, especialmente de aquellos que sobrevén. Sabiendo que el diablo odia al Señor Jesús, y que este órgano de gobierno representa su autoridad en la tierra, se requiere una cuidadosa protección del mismo. Los creyentes no debieran siquiera escuchar una acusación acerca de un anciano de la iglesia a menos que exista evidencia irrefutable (1 Timoteo 5:19). Hacerlo permitiría que el diablo interfiera nuestras mentes y no necesitamos esta ayuda cuando se trata de pensar negativamente acerca de otros.

Cuando vivir por Cristo se vuelve arduo, recordemos que ¡es Dios quien controla el valor de nuestro servicio y no nuestros acusadores! Cuando se presenten las acusaciones, preste atención a su carácter y permita que Dios proteja su reputación como mejor lo considere: *“Jehová me ha premiado conforme a mi justicia; conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado”* (Salmos 18:20). Generalmente la capacidad cobra protagonismo, pero sin un buen carácter se perderá todo. Éstos son días de escuela y Dios debe llevarnos al último escalón de nosotros mismos antes que podamos ser totalmente útiles para El. Posiblemente A. W. Tozer expresa mejor este punto: *“Es dudoso si Dios puede bendecir enormemente a un hombre, sino hasta que lo haya herido profundamente”*. Esto significa que nuestro gran Dios puede utilizar las falsas acusaciones para bendecir y honrar a quienes confían en él.

APA

Fundamentos bíblicos

Estudios en Hechos – Parte 4

Por Jack Spender

Este es el cuarto artículo de una serie sobre el libro de Los Hechos donde estamos destacando reflexiones sobre el buen liderazgo, centrados especialmente en los ancianos de iglesias. Habiendo pasado la primera o “primitiva” etapa del desarrollo en la iglesia de la primera hora, en el último número consideramos brevemente la segunda sección del bosquejo que abarca los capítulos 8 a 12. Aparecen de manera concisa una importante cantidad (e interesante) de personas en esta

sección, que nos lleva a la formidable sección central del libro; los viajes misioneros de Pablo y sus compañeros que comienza en el capítulo 13.

La fundación de la iglesia en Antioquía

Hay un asunto en esta segunda sección que no debemos pasar por alto, la crónica de la obra de Dios en la Antioquía Siria. Aquí encontramos la primera mención de ancianos de iglesia en los Hechos, cuando Lucas

registra el establecimiento de la primera iglesia en suelo gentil. Descubrimos que los discípulos fueron llamados por primera vez cristianos en Antioquía. Finalmente, es de esta joven iglesia, y no desde Jerusalén, que fueron enviados los primeros misioneros. El párrafo es breve, y tiene un tono histórico más que oficial, pero sin embargo contiene, algunas preciosas verdades para destacar acerca de cómo líderes piadosos trabajan juntos hacia una meta común.

Estudios en Hechos – Parte 4 (cont.)

Antioquía en Siria estaba situada aproximadamente a unos 480 kilómetros al norte de Jerusalén, siendo en un momento dado una gran y próspera ciudad portuaria, la tercera ciudad más grande en el imperio romano. Muchos judíos se establecieron ahí, algunos huyeron hacia el norte después de la persecución en Jerusalén, que ocurrió a partir de la muerte de Esteban.

El informe de la obra en Antioquía comienza en Hechos 11:19. El espacio no permite un estudio exhaustivo de esta sección, pero podemos destacar algunas apreciaciones en una lista de versículos comentada.

19, 20/ Los creyentes judíos dispersándose desde Jerusalén compartieron la buena noticia del Señor con otros judíos, lo cual es comprensible. Pero algunos hablaron a los griegos, y a su favor, mantuvieron el foco en “el Señor Jesús” en vez de desviarse con temas sobre tradiciones y cultura. Como consecuencia, leemos que “la mano del Señor estaba con ellos”. ¡Deberíamos reflexionar detenidamente sobre esta declaración hoy en día! Es como si el Señor dijese: “Vean como bendigo a estos pocos que no se olvidaron de mi mandamiento de salir como testigos *hasta lo último de la tierra*” (Hechos 1:8). La pregunta más importante para los siervos cristianos de hoy no es “¿Qué pensamos que debiera hacerse?”, sino, “¿Dónde está obrando el Señor?”.

21/ ¿Podría haber mejor evidencia de la mano del Señor obrando que esta declaración: “Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor”? De repente, en una gran ciudad pagana del imperio, había un círculo de recién nacidos, prometiendo fidelidad, no al César, sino a Jesús. ¿Podemos siquiera imaginarnos cómo sería cuando se reunían? Sin un Nuevo Testamento escrito, (las Escrituras del Antiguo Testamento no mencionan nada acerca de la iglesia), sería interesante saber de ello. Podemos conjeturar que estudiaban el Antiguo Testamento, se reunían para orar, disfrutaban la dulce comunión, y el partimiento del pan, habiendo sido enseñados acerca de estos temas fundamentales por aquellos que huyeron ahí.

Sin embargo con poco conocimiento había vida, ese maravilloso don del Espíritu Santo, que ¡sin él toda formalidad y

ceremonia es aburrida y árida! Éstas tienen su lugar por supuesto, pero por sí solas nunca generarán gozo a las almas sedientas. Dejemos que quienes lideran en la asamblea se pregunten cuán evidente es la vida, el agua de vida que fluye de corazones llenos para bendición.

22/ Inevitablemente, las noticias de todo esto llegó a la iglesia en Jerusalén, que, como cosa viviente, tiene “oídos” para escuchar verdades espirituales. Se consideró adecuado realizar una investigación, y afortunadamente, fue elegido el generoso “Hijo de consolación” llamado Bernabé para ir al Norte.

24/ Se mencionan tres cosas sobre el hombre Bernabé, y tres cosas describen sus acciones. Respecto a su carácter, era un buen hombre, un hombre lleno del Espíritu y un hombre de fe. Ingredientes ideales para la obra de edificación (desarrollo) de los nuevos creyentes.

Observemos estas acciones. Se regocijó al ver la gracia de Dios obrando, utilizó su don espiritual y exhortó a los jóvenes creyentes a que permaneciesen fieles al Señor, y luego se ocupó de buscar ayuda para que la obra pudiese seguir creciendo. ¡Cómo necesitamos hombres como Bernabé en las iglesias hoy! Sólo podemos conjeturar cuántas cosas estaban lejos de ser perfectas en Antioquía, sin embargo Bernabé se regocijó en las cosas positivas y las usó para seguir edificando. Es escalofriante pensar lo que podría haber sucedido con la joven asamblea si Bernabé hubiese comenzado a criticar cada vestigio de paganismo, la adoración al emperador, el despliegue de la carne, etc. Todo ello, por supuesto, tiene su equivalente hoy en cualquier obra nueva.

No solo Bernabé se abstuvo de un espíritu crítico, sino que reconoció humildemente sus propias limitaciones y salió a buscar un enseñador dotado con el que podía trabajar a la par. La madurez espiritual a la postre comienza a exhibir sus frutos; observe cuidadosamente los últimos 4 versículos del capítulo.

Los frutos de justicia

Evidentemente la iglesia en Antioquía se estaba consolidando bien después de un año de trabajo por parte de Saulo y Bernabé. Observamos que era una iglesia con dones, que había oportunidades para que el Espíritu Santo liderara en su ministerio,

y que era una iglesia práctica. Ese aspecto práctico surgió en respuesta a una palabra profética de un hermano llamado Agabo.

Aquellos que tienen la responsabilidad en la obra del Señor debieran tomar nota de un asunto interesante aquí. Con grandes hombres como Saulo (que se convirtió en Pablo) y Bernabé en la asamblea, ¿quién era Agabo, y por qué lo escucharía alguien? ¿No podría una palabra especial del Señor venir de parte de alguno de los ya conocidos? Sin embargo el Señor es soberano en escoger siervos, y haremos bien en ser sensibles sobre esto, y no apagar el ministerio de éstos.

Por otro lado es estimulante que NO leemos: “Habrà hambre; acordémonos de nuestros hermanos en oración”. En cambio, tenemos oración que lleva a la acción: el primero de tres grandes elementos de la gracia de dar en el Nuevo Testamento. Leemos que cada uno daba “conforme a lo que tenía”. En consecuencia la iglesia decidió enviar ayuda práctica a los santos en Jerusalén. [Para los otros dos elementos de la gracia de dar, véase 1 Corintios 16:2 y 2 Corintios 9:7]. Una prueba infalible de la nueva vida es el amor a los hermanos demostrado de manera tangible.

Conclusión

Todo esto provee el trasfondo para los primeros versículos del capítulo 13 donde encontramos a hombres de Dios con dones sirviendo al Señor y ayunando, sin duda en espera a que el Señor les revele que parte les tocaría en la extensión del evangelio a lo largo del imperio.

No pasaría mucho tiempo – como lo registra la historia – antes que Jerusalén fuese destruida, pero la extensión del evangelio a todo el mundo no se vería amenazada. La joven obra en una ciudad gentil hacia el norte se convertiría en el nuevo foco del esfuerzo misionero. Dios, que conoce el futuro, provee para las cosas esenciales mientras que las que son temporales pasan. Afortunadamente, esto no deja de ser verdad en nuestros días.

APA

“**E**scóndeme bajo la sombra de tus alas”, ruega el salmista (Salmos 17:8). Como esposas de líderes, estamos rodeadas de desafíos que a menudo nos encuentran en la dulzura del abrazo de Dios, buscando consuelo bajo la sombra de sus alas. Estamos muy conscientes de las presiones externas y los ataques dirigidos a desalentar y dañar nuestros hogares. ¿Cuál es nuestra respuesta, sin embargo, cuando las dificultades que enfrentamos son internas?

Como esposas y madres, como “cuidadoras de nuestras casas”, deseamos que abunde en ellas la justicia y bendición de Dios. Nuestros corazones anhelan experimentar las “riquezas de su gloria” en nuestras familias y en nuestros hogares. Hay muchos factores que influyen en estas aspiraciones y uno de los componentes es nuestro esposo. ¿Qué pasa si el hombre que amamos, cuyo liderazgo valoramos de tantas maneras, no se da cuenta de un área donde sus acciones, o la falta de ellas, impiden deseos piadosos de actualización? En momentos como éstos, nuestra respuesta natural podría ser la confrontación, la crítica, o el control. ¿Queremos convencer a nuestro hombre acerca de una mejor alternativa! Ansiamos que él crezca, y nos preguntamos cuál es la mejor manera de apoyar la obra transformadora de Dios en su vida. ¿Es posible que el mismo lugar secreto al que nos retiramos cuando lo externo nos oprime, también sea el remedio cuando la presión es interna? Al encontrarnos eclipsadas en Dios, ¿podremos también encontrar una de

las herramientas más grandes de Dios para remodelar a nuestro esposo?

Dios llama a su pueblo en el libro de Isaías, “*Anda, hija mía, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento...*” (Isaías 26:20). Justamente son las cualidades necesarias para esconderse: el silencio, la quietud y cubrirse; son precisamente las cualidades que Dios puede usar para captar la atención de nuestro compañero. ¿Cómo es que métodos que no son de gran estima pueden persuadir a un cambio? En esto vemos la belleza y la maestría de nuestro Dios.

El real ocultamiento permite que cualquier otro movimiento, o interrupción de la quietud, consiga la atención inmediata. Dé un paso atrás, suelte, retráigase, y permita que Dios domine esa atención. Cristo además nos estimula, “Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público” (Mateo 6:6). Dios responderá a tu discreción con su intervención. Y, lo que hagas en privado, él te recompensará en público. Él afirma, “Por tanto, Jehová esperará para tener piedad de vosotros, y por tanto, será exaltado teniendo de vosotros misericordia; porque Jehová es Dios justo; bienaventurados todos los que confían en él” (Isaías 30:18). A medida que Dios comience la necesaria convicción, acción y transformación en tu cónyuge, tu dependencia de Él se convierte en un precioso bálsamo para el alma.

La dulce intimidad de compartir secretos con el Altísimo no tiene parangón. En la quietud, Dios se te revelará tiernamente, de manera que saldrás también transformada. Mientras permanezcas en el lugar secreto, tus aspiraciones y esperanzas privadas, comunicadas con tu Padre a solas, comienzan a materializarse. Las oraciones y las lágrimas, que en un momento eran clamores que ascendían al cielo, se transforman en realidades.

Tenga en cuenta que la “obra” de estar escondida puede ser un proceso largo, y no es para las cobardes. Estar quieta y en silencio es una de las labores más desafiantes con que se puede enfrentar una esposa. Por momentos, puede llegar a ser intolerable. Pero, Dios está ahí. Podemos rogar que en su poder, nuestro Padre celestial haga exactamente lo opuesto de lo que él requiera de nosotras. En esa quietud, alzamos nuestra voz y le suplicamos que su voz sea oída. Que sus movimientos sean vistos. Que su presencia sea reconocida. “Oh Dios, no guardes silencio; no calles, oh Dios, ni te estés quieto (Salmos 83:1).

APA

Apuntes para Ancianos

Editor: Jack Spender
Traducción al español: John E. Field
Editor Asistente: Daniel Masuello

CÓMO CONTACTARNOS

Elders' SHOPNOTES
c/o 510 Lloyd Ave.
Welland, ONT, CANADA L3C 2Z5
Email: apa@apuntes-para-ancianos.org
VOZ: 905-294-2679
WEB: apuntes-para-ancianos.org

COLABORADORES

Warren Henderson
Maestro bíblico
Jack Spender
Maestro bíblico
Stephanie Torres

“Apacenta la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella ...”
1 Pedro 5:2a

SUSCRIPCIONES

APA se publica bi-mensualmente de acuerdo a la provisión del Señor. Para suscribirse escribanos a la dirección citada a la izquierda, y le enviaremos su ejemplar por correo postal. También puede visitarlos en www.apuntes-para-ancianos.org y descargar del archivo el ejemplar deseado en formato pdf. La suscripción es gratuita, pero si encuentra que el material es de ayuda y deseara colaborar con este ministerio, le agradeceremos enviar su aporte pagadero a Jack Spender. Sus comentarios son bienvenidos como así también cualquier sugerencia en relación a los artículos.